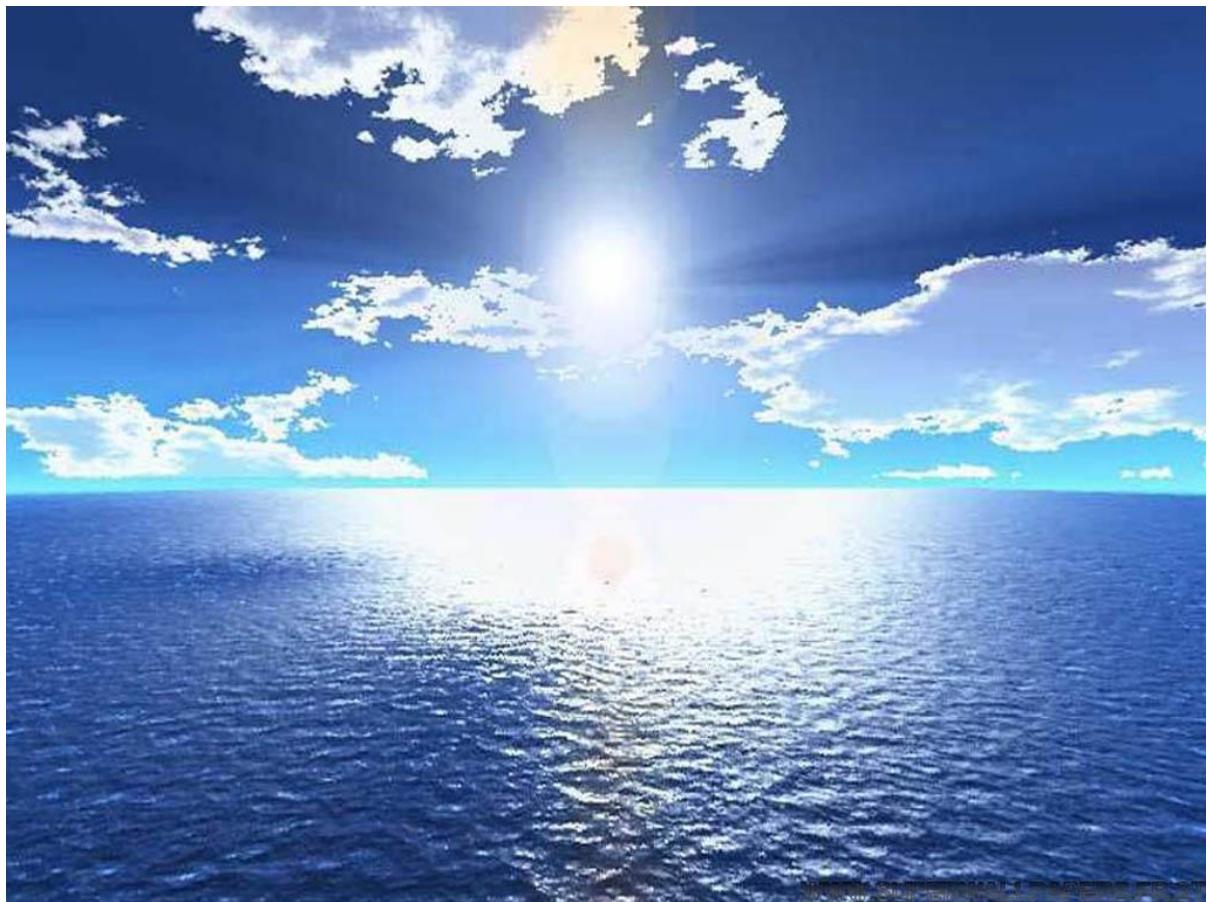


Sueños en el Barquito I





Virtual Christian

International Foundation A.C.

P R E S E N T A

Señor: Ponemos en tus manos nuestras obras y nuestros proyectos. Hágase tu voluntad. Amen

SUEÑOS EN EL BARQUITO

PARTE I

Es un relato de ciencia-ficción, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia...

Por :

José Mora Domínguez
y
José de Jesús Sherem Mora Martínez

Héctor, Víctor, Felipe, Francisco, Juan, Pedro.

Inspirado en:
Los naufragos de Tepic y **Sinaloa**, México. (2005)

En un pueblito de pescadores en algún lugar de la zona costera de México, como a la una y media de la tarde de un domingo 4 de Mayo, caminando por las calles de pronto nos vimos en frente de un bar llamado “El Agasajo”, a un costado de la puerta principal decía. “ de 1 a 3 de la tarde la hora del amigo, pague una chela y le damos 2”, solo por

eso entramos, ese lugar estaba a reventar, solo se escuchaba la música y un murmullo de todos hablando al mismo tiempo, miramos a las chuladas de meseras que atendían a la clientela, unas con sus chorsitos y otras con unas falditas que hay Dios. En la barra entre otras personas se encontraban Víctor y Héctor, dos jóvenes pescadores entre 26 y 30 años de edad, jóvenes muy descuidados de su persona, sucios y con barba de varios días, los cuales casi siempre que se encontraban se peleaban por cualquier cosa. En una mesa se encontraba Francisco con dos preciosas muchachas sentadas en sus piernas, este Francisco con una edad de 23 años, que poseía una gran atracción para las mujeres, aunque estaba un poco feo, pero con un carácter inigualable. De repente todo mundo corría a ver el pleito que ya se había armado entre Víctor y Héctor, Francisco cuando miró quienes eran, corrió a desapartarlos.

Francisco dijo: Ya párenle cabrones, no ven que mañana nos vamos temprano a pasear con el Arqui. Si llaman a la poli, se los llevan y a ver quien los saca.

Víctor: Déjame que le rompa yo la madre a este jijue puta.

Héctor: Eso vamos a ver, somos dos.

Francisco: Le paran o les rompo la madre a los dos.

Ya estando en medio de los dos, Francisco logró separarlos y les dijo: Ya dejen de andar chupando porque mañana van a amanecer bien crudos y no van a querer ir con nosotros.

Víctor: Bueno, ya no vamos a pelear, deja que nos echemos otra chelita y ya nos vamos.

Héctor: Sale Pancho, ya no vamos a pelear.

Francisco: Bueno, que conste, si los vuelvo a ver peleando les rompo su M a los dos. A ver si todavía les quieren despachar las otras chelas.

Francisco era de las personas que se llevan bien con todos y por consiguiente todo mundo lo respetaba y estimaba.

Mas tarde salieron Víctor y Héctor del bar ya medio cuetes, pero se fueron a sus respectivos jacales (casas) y ese día ya nadie los vio haciendo pleitos.

Don Pedro un señor como de 60 años que era el dueño de una pequeña embarcación pesquera tan vieja como él mismo, en ese momento se encontraba leyendo su Biblia y fumándose un cigarrillo, ya había terminado de limpiar todo su barquito. Tenía que verificar el motor, combustible, etc. Pero también ya lo había hecho, porque al otro día se iban con el arquitecto Juan a pasear en el mar, el arquitecto quería ir a pescar con sus amigos. El barquito tenía en el puente de mando frente al timón, un Cristo y una Virgencita de Guadalupe. Don Pedro era un gran creyente de Dios.

Francisco que poco tomaba, le gustaba mas echar relajo con las chamacas anocheciendo se fue también para su jacal (casa).

En ese momento de la tarde casi anocheciendo, Felipe, que todo el día había estado de flojo, porque como era Domingo no fue a pescar con Don Pedro, fue a ver si encontraba al arquitecto Juan en su despacho, tenía ganas de echarse una chelas con él, eran muy buenos amigos. Por suerte el arqui estaba trabajando porque tenía que entregar un trabajo y

quería avanzar lo más posible, para que regresando del paseo con sus amigos le quedara poco para terminar.

Felipe tocó la puerta.

Juan: Pase está abierto. ¿Quién eres?

Felipe: Soy Felipe. Como estás Pinche Jonny.

Juan: Bien y tú.

Felipe: Bien bien.

Juan: Ya estás listo para mañana.

Felipe: Listísimo. Oye Jonny, no tienes ganas de una chelita.

Juan: Que comes que adivinas, desde hace rato tengo ganas de una, pero tengo mucha chamba y quiero avanzar para que cuando regrese ya no tenga yo tanto trabajo, lo tengo que entregar a mas tardar el próximo Viernes quieren comenzar la construcción al otro Lunes. Pero ya que viniste, ve por ellas.

Felipe: Pues dame la lana, porque ya sabes como ando yo.

Juan: Toma 50 pesos de mi escritorio y tráete dos rotoplaces (cerveza de 1.27 litros.). Mejor toma 100 y trae unos cigarros también.

Felipe: Donde están los envases para que no me los cobren.

Juan: Pinche Gelipe, ¿ya no te acuerdas donde pones los envases siempre?.

Felipe: A si. Perdón. Ya voy.

Juan: Te las traes bien frías.

Felipe: ¿De cuales traigo?

Juan: De las que haya en la tienda, pero que estén bien frías. Ya ves que el José luego me las da al tiempo.

Felipe: Ahorita vengo.

Felipe salió a paso apresurado a la tienda del José. En unos pocos minutos regresó con dos rotoplaces bien fríos. Abrió uno y sirvió en dos vasos desechables.

Felipe: Ten tu chelita, está bien fría.

Juan: Así me gusta.

Mientras Juan bebía su cerveza, seguían platicando.

Juan: Oye Felipe, ¿siempre va a ir Pancho con nosotros?

Felipe: Pues me dijo que sí, lo vi muy animado.

Juan: Ojala y vaya, me lo quiero amarrar.

Felipe: Pinche Jonny, nunca se te va a quitar lo puto.

Juan: Hay como crees. Yo así soy y qué.

Felipe: Cabrón, a mi la gente luego me dice que te ando dando, y me da pena, pero cabrón yo te estimo de a de veras, sin puterias. Eres bien cuate ¿porqué madres no te gustan las chavas? Tan bonitas que son.

Juan; Fuchi. A mi no me gustan. A mi me gusta Pancho. Y mañana me lo voy a amarrar.

Felipe: Hasta crees que te va a hacer caso. A el le encantan las chamaconas y tiene un desgraciado pegue que hay que fregarse tan feo que es, pero mira hasta a los putos les gusta. Que pinche suerte. Bueno así es la vida. A mi casi no me pelan las chamacas. Ando atrás de Juliana y ni me pela, el otro día le llevé un regalo y mero no me lo agarra. Ni modo así son las cosas. Le voy a insistir dicen que el que persevera alcanza. Eso vamos a ver.

Y así se pasaron varias horas hasta que se terminaron los dos rotoplaces.

Juan: Ya avance bastante. Ya vamos a dormir, pero antes ayúdame a buscar la hielera, la voy a dejar lista con unos cuatro envases de rotoplas para que mañana no se nos haga tarde, nos vamos luego luego a la tienda a surtirnos.

Felipe: Aquí está la hielera, voy por los envases, ¿Cuatro?

Juan: Si. Porque si no se llena la hielera con puro rotoplas y quiero llevar otras cosas.

Felipe: Ya quedó, ahí está la hielera con los envases vacíos, ¿a que hora vengo para ayudarte?

Juan: Te espero a las 6 de la mañana en punto. Te levantas, aunque te cueste pinche flojo.

Felipe: No. Aquí te caigo a las 6 en puntitito. Dame un cigarro para fumármelo por el camino.

Ya todos se fueron a dormir a sus respectivas casas y a las 6 en punto.

Toca Felipe a la puerta de Juan:

Juan: Voy. Voy.

Felipe: Mira tu reloj, 6 en punto.

Juan: Más te vale. Bueno, vámonos de una vez, a ver si no se me olvida nada, me dijo Don Pedro que el lleva cañas de pescar y carnada, bueno todo lo necesario para pescar, creo que también lleva red por si acaso.

Juan se acomodó su mochila y entre los dos se llevaron la hielera. Ya en la tienda compraron cerveza en lata, los 4 rotoplaces, refrescos de los más grandes como de a 3 litros, 2 litros de caña (aguardiente con su pedacito de caña adentro), papitas y otras comidas chatarras.

Juan: La caña (aguardiente) es para don Pedro, me dijo que él casi no toma, pero como hoy es paseo me dijo que si llevo un cañazo si le entra un poquito.

Felipe: Que bueno, yo también le voy a entrar un poquito, porque pura cerveza me choca.

Juan: Yo nada más tomo cerveza, cuando tomo caña luego me ando muriendo de la cruda.

Caminado rumbo al muelle que ven en la banqueta a un borrachito tirado.

Juan: Vamos a ver quien es. Mira nomás, es el pinche Etor, que cabrón, si sabía que iba con nosotros, todavía se pone bien pedo y ni siquiera fue a dormir a su casa, como estará su mamá. Despiértalo.

Felipe: Etor, Etor, despierta. Despierta.

Héctor: Ya dejen dormir.

Felipe: No mames, levántate, quedaste de ir con nosotros a pescar.

Héctor: No estén fregando, no ves que estoy durmiendo.

Juan: Hay mira nomás, estás en la vil calle.

Héctor: Hay wey, ¿on toy?, a chingao, chingao, chingao. Hijole, la regué, para que me quedé con esa bola de borrachos. Ya venía yo medio cuete y todavía con esos. Me pusieron hasta la madre.

Felipe: A de ser, te pusieron una pistola en la nuca para que tomaras ¿verdad? Ya levántate.

Héctor hizo el intento de levantarse, medio se enderezó y comenzó a vomitar, pero no le salía nada.

Héctor: Así no puedo ir.

Juan: No la friegues, a ver. Tomate esta latita de cerveza para que te compongas. No ves que si no vas no pescamos nada, tu eres el de la suerte para eso.

Héctor tomó un sorbo de cerveza todavía sentado en la banqueta. Vomitó de nuevo, pero luego se tomó varios sorbos y como que se comenzó a componer.

Juan: A ver ya párate para irnos, se nos va a hacer tarde.

Héctor: No, yo no voy, me siento muy mal.

Felipe: Ya ves cabrón, ahora cumples, prometiste ir con nosotros, tienes que cumplir.

Juan: Mira vámonos y te las vas curando por el camino aquí llevo mas chelas y caña.

Héctor: ¿Llevas caña?

Juan: Si, de la mera buena, del chorrito.

Héctor: A bueno. A ver Gelipe, ayúdame a levantarme.

Por fin que se levanta y entre Felipe y Juan se lo llevaron, mas adelante después de darle varios sorbos a la latita de cerveza.

Héctor: Ya suéltenme, van a pensar que yo también soy puto.

Felipe: Que cabrón eres, todavía de que te estamos ayudando. Y tu mamá sabe donde andas?.

Héctor: No. Mi mamá pobrecita, ya la acostumbré, a veces llego a veces no. Ya ni se preocupa.

Llegaron al muelle donde estaba el barquito, Don Pedro ya los estaba esperando.

Juan: Buenos días Don Pedro. ¿Cómo amaneció?

Don Pedro: Bien gracias muchachos.

Juan: ¿Cómo va todo?

Don Pedro: Todo bien, llevo todo lo necesario, me traje también dos bolsitas de hielitos para las cubitas.

Juan: Que bueno. Aquí traigo cañita de la mera buena. ¿Dónde están los demás?, Pancho y Víctor.

Felipe: Mira. Ahí vienen ya y Pancho trae su grabadora, que bueno para ir oyendo música.

Juan: Que bueno, porque ya siento que se comienza a hacer tarde.

Don Pedro: Mira Jonny, llevamos gasolina para 3 horas, te propongo que avancemos lo de una hora mar adentro, así ya sabemos que tenemos una hora para regresar y nos sobra una hora de combustible por si acaso.

Juan: Perfecto.

En eso llegaron Francisco y Víctor:

Francisco: Buenos días a todos.

Todos: Buenos días Pancho y Víctor.

Víctor: Buenos días.

Ya eran como las 7 de la mañana, hacía un día precioso, ni una nube en el cielo.

Don Pedro: Bueno, ya vámonos.

Don Pedro intento arrancar el motor del barquito, pero solo se escuchaban ruidos de la marcha.

Don Pedro: No se preocupen, así me hace a veces.

Otro Intento y lo mismo. No arrancaba el motor. Pero al tercer intento que arranca.

Don Pedro: Se ha de haber bajado un poco la batería, porque estuve aquí un buen rato leyendo con la luz encendida, pero ahorita se carga con el motor encendido. A ver Héctor, desamarra ya para irnos.

Ahí iba el barquito viejito poco a poco adentrándose en el mar y todos plática y plática. La grabadora de Francisco a todo volumen. (ya llegó, ya llegó, ya llegó Sergio el bailador . . .)

Felipe: Oye Etor. ¿Quién te encuetó ayer que ni siquiera te llevaron a tu casa?.

Héctor: Esos cabrones del Chaneque, Tavito, Zepelin, Don Joaquín el Hziel y otros que ni me acuerdo. Ahí estaba la bola de borrachos y cuando pasé, luego, luego, ven échate una con nosotros.

Víctor: Y tú que no querías. jejeje

Héctor: Mira tu cállate, que eres peor.

Víctor: Yo siquiera cumplí con venir.

Héctor: Yo también.

Víctor: Pero ya me contaron que te tuvieron que levantar de la banqueta y ya no querías venir.

Héctor: Pero si vine y es lo que vale.

Francisco: Ya dejen de alegar, porque van a comenzar a pelear de nuevo y los voy a tener que calmar. Mejor a ver Víctor, ya que estás medio crudo dile a Juan que nos mande dos latitas de las larguitas para que rindan.

Juan: Hay Panchito, yo te la llevo. ¿Quieres sal y limón?

Francisco: Así solita.

Juan: ¿Y tu Víctor?

Víctor: Igual, sin limón ni sal, eso para más al rato.

Juan: Oye Panchito. Me dijeron que presentaste examen para entrar a la Universidad.

Francisco: Si Jonny, por poco no quedo. Soy re pendejo. Fíjate que quedé en los rechazados pero de los primeros, ahora por corrimiento si quedé, eso es suerte.

Juan: Y ¿que carrera vas a estudiar?

Francisco: Ingeniería Naval.

Juan: Hay que bueno que tu también vas a ser un profesionista.

Francisco: Que bueno que tu ya eres arquitecto. Me da mucho gusto porque eres una buena persona y eres muy trabajador.

Juan: Hay Panchito, muchas gracias, favor que me haces.

Y así transcurrió una hora;

Don Pedro: Ya llegamos, aquí vamos a pescar. Voy a apagar el motor y a pescar.

Todos: Sale y vale

Francisco: Yo más al rato pesco, ahorita mejor me termino mi chela para que no se caliente.

Mientras Víctor preparaba su caña, anzuelo y carnada, Héctor también tenía una latita de cerveza en la mano.

Cuando Víctor comenzó a pescar, ni las moscas se le acercaban, entonces.

Héctor: A ver Víctor, tu no pescas ni una pinche gripa. Prestame eso.

Víctor: Bueno, acércate.

Pero como Héctor todavía estaba tembloroso de la cruda, que se le cae la caña al mar.

Víctor: Bola de pendejo mira, ya tiraste la caña.

Que se le manda a golpes.

Francisco: Que madres les pasa a ustedes.

Víctor: Mira este pendejo ya dejó caer la caña.

Francisco: A ver, A ver. Dejen de pelear.

Francisco los desapartó.

Francisco: Donde quedó la caña.

Víctor: Ahí, me voy a sacarla antes de que se hunda.

Pero Francisco ya se había aventado al mar ya tenía en la mano la caña cuando.

Todos: Tiburón, Tiburón, Tiburón.

En efecto como a 10 metros venía un tiburón.

Todos: Apúrate Pancho, que ahí viene el tiburón.

Francisco nadó lo más rápido que pudo y por fin subió al barquito cuando el tiburón estaba como a medio metro de él.

Víctor: Ya vez pinche Etor lo que propicias wey.

Francisco: Ya calma, calma, no pasó nada. Y tu Pinche Héctor mejor échate un cañazo para que se te quite lo tembloroso y puedas pescar, porque a estos pendejos no se les acerca ni una mosca. Verdad Jonny.

Juan: Si Panchito, por eso traje a Héctor. Ahorita le preparo una cubita bien rica para que se componga. ¿Quieres una tú?

Francisco: No. Gracias Jonny, mas al ratito.

Como a la media hora.

Héctor: A ver pinche Vitor, ya pásame la caña, pero con cuidado, luego me echas la culpa a mi. Que conste que ya se me quitó lo tembloroso.

Víctor: A de ser. Ahí te va.

Héctor: Prepara otra caña con carnada y todo para que tu también pesques, quien quitara y pesques aunque sea una infección. Jejeje.

Víctor: No mames wey.

Más al rato todos estaban pescando incluso Don Pedro quien antes solo observaba a los demás.

Como era de esperarse Héctor comenzó a pescar peces bien grandes de hasta 2 kilos, los otros tenían que regresar los pequeños pececitos que pescaban.

Y cada vez que pescaban se ponía a hacer las bromas indicadas al momento.

Ya como a las 12.

Don Pedro: Ya me voy a echar un traguito, ya es hora.

Juan: Yo se lo preparo Don Pedrito. ¿Cómo lo quiere Usted?

Don Pedro: Prepáralo bien cargadito para que me raspe.

Juan: Sale. Ahorita mismo. Ya sabe que para eso le traje su cañita.

Después de varias cubitas les comenzó a dar hambre lo bueno que ya tenían suficiente pescado.

Don Pedro: A ver Jonny, ayúdame a preparar la comida, ven. Aquí está el tomate, cebolla, chiles, ajo, chile seco, pícate la cebolla y el tomate. Yo voy a preparar el pescado.

Juan: Sale.

Don Pedro: Si te hace falta algo más mira en la alacena.

Don Pedro comenzó a lavar el pescado a sacarle la menudencia y a partirlo en rebanadas.

Cuando estuvo listo llevó el pescado a la estufa.

Don Pedro: Mira Jonny, que te parece si las rebanadas más grandes las freímos y las mas chicas en caldo.

Juan: Muy bien.

Como a las tres de la tarde se estaban dando un banquetazo. Con chelas, cubas, etc. Hicieron un caldazo y ya ni se diga de las rebanadas fritas. Pero a medio banquete que se le acaban las pilas a la grabadora.

Francisco: Chin, se acabó la música.

Don Pedro: No te preocupes, mira conéctala aquí.

Francisco conectó la grabadora en un contacto que tenía la barquita y otra vez comenzó la música. (como me duele, como me duele, como me duele que te saquen a bailar que te saquen a bailar)

Después de comer a algunos les dio sueño y más a Héctor, se sentaron y descansaron un buen rato, luego algunos siguieron pescando. Como a las 6 de la tarde.

Don Pedro: Muchachos, yo creo que ya nos vamos para que no nos agarre la noche por el camino. Guarden todo y vámonos.

Juan: Tiene razón Don Pedro, ya vámonos no nos vaya a agarrar aquí la noche y a mi me da miedo.

Ya estando todos listos. Don Pedro intento arrancar. Pero ahora ni siquiera sonaba la marcha. Todos se miraron unos a otros.

Juan: ¿Qué pasa Don Pedrito?

Don Pedro; Espérate, espérate, va de nuevo

De nuevo y tampoco ni siquiera un ruidito.

Don Pedro: A ver, desconecten la grabadora.

Felipe: Ya.

Don Pedro: Va de nuevo.

Nada de nada, la batería completamente muerta.

Francisco: Don Pedro ¿hay otra manera de arrancar?

Don Pedro: Que yo sepa no. Pero espérate vamos a hacer otro intento.

Intento tras intento, pero nada.

Víctor: Don Pedro, si quiere nos bajamos y la empujamos.

Héctor: No mames wey.

Juan: ¿Qué hacemos Don Pedrito?

Don Pedro: Hijole. Se me hace que vamos a tener que esperar a ver si pasa alguien en otra lancha para que nos remolque o nos preste tantito su batería.

Francisco: Va a estar difícil, sólo vi en todo el día como dos lanchas que pasaron bien lejos, y algunos aviones bien altísimos.

Don Pedro: No pierdan la fe, vamos a esperar. Dios nunca nos abandona. A ver quien trae celular.

Juan: Yo traigo, pero aquí no da señal, ya intente hablar a mi oficina y nada.

Felipe: Yo también quise hablarle a una chamaca y a mi mamá y nada.

Pasaron las horas, obscureció por completo, era una noche perfecta, se veían muchísimas estrellas. Pero la preocupación creció y creció.

Felipe: Oye Jonny, que vamos a hacer.

Juan: Pues solo nos queda esperar, a ver no se me agüiten, ¿Quién quiere otra chela o una cuba? Todavía hay suficiente.

Francisco: A mi prepárame un cubita me hace falta.

Héctor: A mi también.

Víctor: Ya merito y no querías. Pero no te critico, yo también quiero una.

Don Pedro: Dame una limpia.

Felipe: A mi dame una latita.

Juan: Yo también me voy a echar un cañazo.

Después de varias cubas, chelas, pláticas y bromas, se comenzaron a quedar dormidos.

No se dieron cuenta cuando una ventisca comenzó a mover la barquita llevándola quien sabe para donde. Muy temprano, todavía no amanecía, Don Pedro tomó una lámpara de pilas que tenía por ahí y comenzó a revisar todo lo del motor, bujías, batería, etc. Limpio los bornes de la batería, en fin todo. Cuando ya estaba amaneciendo intentó arrancar de nuevo, ahora si, la marcha hizo ruiditos, pero el motor no arrancó. Eso despertó a los demás.

Juan: Don Pedrito. No me diga que ya va a arrancar esta cosa.

Don Pedro: En eso estamos. Ya cheque todo, parece que todo está bien, menos la batería. Voy a hacer otro intento.

En ese momento ya todos estaban despiertos cruzando los dedos y con los nervios de punta. Ya era Martes 6 de Mayo. Pero la marcha solo hizo otro ruidito y nada. Don Pedro hizo varios intentos hasta que otra vez la batería quedó completamente muerta.

Don Pedro: Bueno muchachos vamos a rezar para que pase otra lancha por aquí y nos ayude.

Héctor: Ni modo, vamos a esperar. Oye Jonny, todavía hay cerveza.

Juan: Si. Quedan 4 rotoplaces.

Héctor: ¿Me puedo tomar un vasito?

Juan: Claro, para eso son. Todavía hay refresco y un litro de caña y si tienen hambre hay pescado unas cacalitas y dos paquetes de pan Bimbo.

Como a las 9 de la mañana vieron a lo lejos otra lancha, todos comenzaron a gritar, pero no los vieron, en lo alto del cielo pasaba un avión comercial a 10000 metros de altura aproximadamente.

Juan: Oiga Don Pedro ¿sirve su radio?.

Don Pedro: Si sirve, pero como la batería esta muerta no enciende.

Francisco: ¿No nos irán a venir a buscar?

Don Pedro: Probablemente, le comenté a mi esposa que regresaríamos como a las 7 de la noche y que sólo avanzaríamos una hora mar adentro. Pero no se si se dieron cuenta que anoche hubo un ventisca y pienso que nos movió de lugar. Si nos buscan, van a calcular lo de una hora de travesía, y la verdad no se donde estamos.

Juan: ¿No trae GPS?

Don Pedro: Hay hijo yo ni siquiera se lo que es eso. Además me imagino que eso es muy caro y como está la patria.

Más al rato les dio hambre y desayunaron otra vez pescado, terminando de desayunar.

Héctor: Voy a pescar no sea que al rato tengamos hambre y todavía estemos aquí.

Juan: Haces bien.

Los jóvenes se pusieron todos a pescar de nuevo, mirando a todos lados a ver si aparecía otra lancha. Se hizo tarde y otra vez le dio hambre y a comer otra vez pescado. Las cervezas ya se habían terminado. Se hizo otra vez de noche y nada de ayuda. Estando ya todos sentados y mirándose unos a otros.

Víctor: Jonny, ¿Todavía hay caña?

Juan: Si. ¿Quieres?

Víctor: Si.

Juan: Ahorita te la traigo, todavía queda un poco de refresco. ¿Te lo traigo?

Víctor: Si, muchas gracias Jonny.

Héctor: Yo también quiero.

Don Pedro: Si sobra denme uno limpio.

Francisco: A mi también pero con refresco.

Felipe: Yo también quiero.

En esa ronda se acabó el refresco y el aguardiente. Solo quedaba un garrafón de agua con llavecita y a la mitad. Ya nadie hablaba aunque estaban despiertos, esa noche durmieron muy poco. Al amanecer Don Pedro ya estaba leyendo su Biblia y fumándose su cigarrito. Ya era Miércoles y Juan pensaba: Chin tengo que entregar el trabajo el Viernes, ¿Qué pasará si nadie nos ayuda?, Sentados les dieron las 9 de la mañana y les comenzó a dar hambre.

Francisco: Oye Jonny, ¿habrá algo de comer?

Juan: Si Panchito. Solo dime que quieras. Mira hay pescado, aceite, gas y agua. O sea que te puedo freír una rebanada de pescado, todavía queda un poco de pan.

Francisco: Gracias Jonny. Dame de lo que haya. Como crees que me ponga roñoso en estas condiciones.

Juan: Hay Panchito. Tu siempre tan bien educado. Bueno por hay voy a preparar mas para los que tengan hambre. Don Pedrito; ¿Quiere usted desayudar?

Don Pedro: Si Jonny. Muchas gracias. Pero haber. Mejor te voy a ayudar.

Algunos desayudaron casi sin hambre por la preocupación, en esa desayunada se terminó el pan. Después se pusieron a pescar nuevamente.

Como a las tres de la tarde:

Juan: ¿Quién tiene hambre?.

Solo uno contestó.

Héctor: Oye Jonny. Yo quiero una chela. Si no, no me da hambre.

Juan: Pues ya no hay. Tienes que comer aunque no haya chupe. Ahora solo comeremos pescado frito porque ya no hay pan ni recaudo para hacer caldo.

Víctor: Yo también necesito un chupito.

Víctor y Héctor comieron muy poquito su cuerpo estaba acostumbrado al licor y se los exigía. Después de comer todos se sentaron y Don Pedro se puso a leer la Biblia.

Otra noche y nada. Lo bueno es que les tocó una buena temporada, no había huracanes ni vientos fuertes, la noche se veía preciosa. Cada uno se metió en sus pensamientos y a esperar el nuevo día.

Amaneció y todos estaban despiertos, algunos ya tenían hambre y sed. Ya era Jueves.

Felipe: Tengo hambre.

Juan: Déjame ver que hay, chin ya hay bien poquita agua, y menos aceite. Bueno para desayunar si nos alcanza. Haber que hago.

Todavía alcanzó el aceite para desayunar y sobró un poco de agua. Pero en la comida se acabó el agua y el aceite.

Ahora si estaban en una situación muy crítica, solo miraban a lo alto algunos aviones que pasaban de ida y de vuelta. Lo único bueno era que

siempre había pescado para comer, ya que Héctor tenía muy buena suerte para pescar.

Como a las 5 de la tarde vieron a lo lejos un barco. Todos comenzaron a gritarle, pero inútilmente, en unos minutos desapareció por completo. Y otra vez la desesperación. Esa noche cenaron pescado asado porque ya no había aceite.

El viernes todo el día comieron pescado asado. Cada vez comían menos ya les había chocado el pescado, ya lo habían comido en ceviche, en caldo, frito y asado, ya no había limones para hacer ceviche. Era el acabose. Cuando estaban cenando que se les acaba el gas. De ahí en adelante tendrían que comer el pescado crudo de lo contrario morirían de hambre. Y peor tantito, ya no tenían agua.

El sábado en el desayuno.

Héctor: Yo no puedo comer casi sin echarme algo de chupe y ahora menos puedo comer pescado crudo. Me agarra gómito.

Víctor: Igual yo.

Juan: Tienen que comer si no se quieren morir.

Víctor: Tengo más sed que hambre.

Con mucho esfuerzo Héctor y Víctor comían un poco muy poco. Los demás se esforzaban por comer para mantenerse en forma. Estos dos cada vez estaban más flacos.

El domingo a las 9 de la mañana Héctor gritó.

Héctor: Miren, miren, ahí viene una lancha.

Todos voltearon para donde Héctor señalaba, pero no había nada. Héctor seguía gritando como loco.

Héctor: Ahí viene, ahí viene. Ya la hicimos.

Todos corrieron a sostenerlo, estaba delirando el pobre. La falta de comida y agua lo había afectado. No sabían que hacer con él. Allá por medio día, se comenzaron a juntar unas nubes y todos pedían a Dios que lloviera. Dios los escuchó y comenzó a llover a las 3:30 de la tarde. Como pudieron llenaron los envases vacíos y el garrafón, ya tendrían agua para dos o tres días más.

Al anochecer; un poco fortalecidos por el agua, procuraron cenar aunque sea pescado crudo y se tiraron a dormir aunque no dormían. Héctor ya estaba mejor. Ya se veían muchas estrellas y la luna, de pronto se comenzó a nublar de nuevo, lo extraño es que no había nada de viento, todo se obscureció y justo arriba de la barquita se formó un remolino, de arriba de la nube apareció una luz brillante tan brillante que deslumbraba a todos, se comenzó a escuchar un ruidito como de turbina de avión, todos quisieron levantarse, querían hablar pero no podían estaban bien tiesos. En ese momento se comenzó a elevar el barquito con todos ellos a bordo. Esos momento eran eternos, en su miedo, solo veían como iban atravesando la nube, subían cada vez más, hasta que de repente todo se obscureció por completo, dejaron de escuchar el ruidito, todo quedó en completo silencio, poco a poco, pudieron comenzar a moverse y pudieron hablar de nuevo. Pero no veían absolutamente nada.

Juan: Panchito, Don Pedrito. ¿Qué pasó?

Don Pedro: No se. Tengan calma. No se desesperen. Si se aceleran es peor.

Francisco: Si. Tranquilos. Ahorita vemos que está pasando. Héctor, Víctor, Felipe. ¿Están bien?

Héctor: Si. Pero me estoy haciendo del miedo.

Víctor: Yo igual.

Felipe: Estoy bien.

Después de unos momentos, las paredes comenzaron a brillar con una luz muy tenue. Aunque solo se podían ver entre ellos como siluetas. Entonces todos vieron el tamaño de lugar donde estaban, parecía una gran bodega, como un hangar donde cabía perfectamente su barquito y todavía sobraba bastante espacio de sus cuatro lados. Cuando esa luz se encendió, todos comenzaron a sentir una extraña tranquilidad y se comenzaron a sentir muy bien de todo.

Héctor: Ya me siento bien, tenía sed y hambre y ya no siento nada de eso. Me siento a todo dar. Siento que aquí no peso nada, es mas no siento que esté yo parado en el piso del barco.

Víctor: Yo también, que raro.

Felipe: Nunca me había sentido tan bien.

Juan: Si es cierto, yo también me siento muy bien.

Francisco: Que bueno, me sentía yo mal de todo, de extrañar a mis chamacas de la comida, del agua, pero ahora me siento como nuevo.

Don Pedro: Me siento como de quince años. ¿Ya vieron el piso?, el mar desapareció. A ver Héctor, pásame una lata de cerveza.

Héctor: Ya no hay cerveza.

Víctor: Una lata vacía pendejo.

Héctor: A bueno. Ahorita se la traigo.

Héctor fue a la bolsa donde echaban toda la basura. Don Pedro tomó la lata y la echó hacia el piso. Todos observaron como la lata no cayó rápido como es lo normal. La lata se fue despacio hacia el piso y al llegar no hizo ningún ruido. Dio como tres rebotes muy lentamente sin hacer ningún ruido.

Don Pedro: Haber Jonny, tu eres el mas preparado de los que estamos aquí. Que opinas de esto.

Juan: La única explicación que se me ocurre es que no tenemos gravedad, o sea que a lo mejor estamos en el espacio.

Héctor: Y si bajo a ver que pasa. Ya no tengo miedo.

Francisco: A ver yo te ayudo a bajar.

Francisco lo tomo de una mano y le ayudó a bajar.

Francisco: Oye Héctor, no pesas nada. Ya ves por no comer.

Héctor: A ver. Suéltame.

Francisco lo soltó y Héctor comenzó a bajar lento como había bajado la lata de cerveza. Cuando vieron a Héctor en el piso de esa bodega caminando tranquilamente. De un lado para otro, rodeando el barquito.

Víctor: A ver voy a saltar. Yo tampoco tengo miedo.

Víctor saltó y oh sorpresa, igual que la lata, comenzó a bajar lento, lento, hasta el piso. Entonces todos lo siguieron. Anduvieron un buen rato, tal vez horas pues no se cansaban ni nada. Hasta que:

Don Pedro: Muchachos ya vamos a dormir.

Todos: Nosotros aquí dormimos, aquí no hace frío ni calor ni nada y el piso es suave como una esponja.

Héctor: Tengo ganas de hacer pipi. ¿Dónde hago?

Don Pedro: Hijole vas a apestar todo. Aguántate.

Héctor: Ya no aguento.

Juan: Ni modo que se aguante. Le va a hacer daño. Que haga allá en la mera esquinita.

Entonces Héctor se fue hasta la esquina. Comenzó a hacer su necesidad.

Héctor: Vengan a ver.

La pared se despintaba con los orines de Héctor y dejaba ver el exterior. Todos corrieron a ver. Además los orines atravesaban la pared y se iban al espacio en cámara lenta.

Francisco: ¿Qué es eso?

Juan: No manches es una galaxia, mira como se ven infinidad de estrellas dentro de la nebulosa con forma de remolino. Que preciosidad. No estaremos soñando?

Héctor terminó de orinar y la pared se volvió a pintar solita.

Héctor: Quien tiene ganas de orinar, para seguir viendo.

Todos: Yo.

Pasaron uno por uno y con gran regocijo disfrutaron de esa vista tan maravillosa.

Don Pedro: ¿Dónde estaremos? A ver muchachos. Voy a ir por mi Biblia y les voy a leer un poco para que Diosito nos ayude. ¿Quieren?

Todos: Si Don Pedro.

Don Pedro tenía que subir hasta el puente de mando donde tenía su Biblia.

Don Pedro: Y ahora como subo.

Juan: A ver Don Pedrito, salte usted.

Don Pedro: ¿Crees?

Juan: Si, nada pierde con intentar.

Con mucho asombro vieron a Don Pedro como de un pequeño salto llegó hasta arriba de la embarcación. Luego se dirigió al puente de mando donde estaba la Biblia.

Con voz alta.

Don Pedro: Vengan a ver muchachos.

Todos saltaron hasta el puente de mando. Una sorpresa más, el Cristo y la Virgen de Guadalupe brillaban con un brillo tan hermoso que nunca antes lo habían visto.

Juan: Hay Diosito que estará pasando.

Don Pedro: Ahora con más razón les voy a leer un poco.

Todos se acomodaron en el puente de mando y Don Pedro les comenzó a leer unos pasajes de la Biblia.

Don Pedro: Ahora sí. Vamos todos a dormir ya es hora.

Esa noche durmieron como piedras de río. Pero al otro día.

Juan: Chin. Pensé que todo era un sueño. Y mira aquí estamos encerrados quien sabe donde. Lo raro es que me siento perfectamente. Que horas son?, mi reloj se paró.

Víctor: Solo eso se te para.

Francisco: Ya deja de bromas, no ves como estamos. Mi reloj está igual que el tuyo.

Todos los relojes estaban parados. Después de unos momentos.

Héctor: Ni sabes lo que soñé,

Víctor: Que soñaste wey.

Héctor: Soñé que estábamos otra vez allá en el mar. Otra vez pescando y comiendo pescado crudo. Y que yo y Vítor ya no queríamos comer nada porque nos agarra gómito.

Felipe: No manches, yo soñé exactamente lo mismo.

Todos soñaron lo mismo.

Don Pedro: Y ahora que hacemos. ¿Quién tiene hambre?

Todos: Yo no.

Don Pedro: ¿Quieren que les lea otros pasajes de la Biblia?

Todos: Sí.

Don Pedro Leyó por largo rato y después todos se quedaron callados rumiando los conocimientos de la Biblia que había leído Don Pedro. De

repente en una de las paredes, en el centro exacto, se comenzó a iluminar, primero era un puntito casi imperceptible, pero comenzó a crecer. Era una luz tan brillante como la primera que vieron cuando subieron su barquito a ese lugar donde estaban.

Juan: Miren esa luz en la pared, está creciendo.

Todos miraron y cierto la luz crecía lentamente hasta que se formó un círculo con un diámetro del tamaño de una persona de estatura normal.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

El Enemigo para atacarte tomará tus pocas cualidades y tus muchos defectos. Que tu inteligencia y buena voluntad sean tu mejor arma. JOSEM

Comentarios en:

jisherem@hotmail.com

jmorad2000@gmail.com

Vea también:

Los Uncenitas y el Tercer Planeta

La Bestia Arrogante El Imperio del Norte

2013 La Última Oportunidad

Mi Amigo Rey

La Segunda parte tiene un pequeño costo, que será un donativo para que nuestra asociación siga trabajando en la investigación de Energías Renovables y para ayudar a la gente del campo, a los jóvenes estudiantes y a todo aquel que podamos ayudar.